

EL ARTE POÉTICA DE HORACIO.

Sr. Director del Periódico *La España*:

Lleno de asombro he visto en el número 4794 de su apreciable Periódico un artículo suscrito por «El Marqués de Morante», en el que esté Señor, á quien no tengo el honor de conocer, á quien no creo haber dado tampoco el menor motivo de resentimiento, sinó que antes bien he tributado constantemente á su nombre el mas profundo respeto, por la alta idea que habia concebido de su esclarecido talento y proverbial hidalguia: este Señor, quien por su parte manifiesta tambien no tener el menor conocimiento de mi persona, ni de mi vida, ni de mis costumbres, ni de las justas y poderosas razones que me han impulsado á dar al público algunas producciones literarias: á la manera que el águila sañuda se lanza sobre la inerme torcaz que incauta revolotea en la floresta, y con solo su violenta acometida la despluma y estropea, así, con duro é implacable enojo se dirige el poderoso Marqués de Morante al *débil rival* del laciano Aquiles, á cuyo lado lleva su imponderable refuerzo para decidir la contienda. ¿Qué es lo que motiva este proceder tan poco hidalgo? ¿Será que el soberbio Aquiles desconfiando de su valor invicto habrá implorado tan poderoso auxilio? ¿Será, si no, que ese su númen tutelar viese en peligro á este héroe, y motu proprio acudiera presuroso á protegerle?

Lo mas natural parece que el primero, el célebre preceptor de Belorado, el autor de la Contestacion á las notas críticas del Librero de Burgos, conociendo el descrédito que su inalicable folleto, el de las 100 páginas, habia de merecerle para con los hombres competentes en la materia, y el desprecio con que seria recibido por todo hombre que tenga sentido comun é instinto de justicia, confiando además en que los primeros son muy pocos y al mismo tiempo *prudentes*, y los segundos dóciles y harto bien *educados*, habrá impetrado para granjearse la benevolencia de los unos y de los otros la irresistible influencia de su Mecenas el Sr. Marqués de Morante.

En efecto, el alto crédito, la gigantesca reputacion de este elevado personaje, sin restriccion alguna, ha servido de precursor al descortés cuanto impertinente folleto del preceptor D. Raimundo Miguel, para cubrir con su grande autoridad y prestigio la falta de decoro, de razon y de lógica del falaz manifiesto.

Los hombres competentes en la materia, á cuyo juicio apela el Sr. Marqués de Morante, conocerán al primer golpe de vista que ninguna de las objeciones hechas por el Librero de Burgos en su Exposicion gramatical de la Carta de Quinto Horacio acerca de la publicada antes por D. Raimundo Miguel ha sido categóricamente contestada; esquivando, como no podia menos, este mañoso expositor las cuestiones capitales, omitiendo ó desfigurando las mas de ellas, no hace otra cosa que divagar buscando fácil salida, y tratando de fascinar con una vana palabreria salpicada de insultos.

¿A quién no llena de asombro, de rubor mas bien, de indignacion, ver al Sr. Marqués de Morante, indudablemente sorprendido, prohibar, ponderar, alabar y recomendar ese indecente papelucho, y con tal motivo las demás obras literarias del preceptor D. Raimundo Miguel? —Una gramática latina que á falta de método, órden, sencillez y claridad se presenta con tantas mutilaciones y trasformaciones, que hoy no la conoceria ni el padre que la engendró, lo que prueba claramente la conciencia y el aplomo con que el preceptor la arregló por primera vez.

—Un Curso práctico de latinidad, que aunque sin método, orden ni concierto, tiene reglas de gramática, de moral, de retórica, de poética, y noticias históricas y geográficas. Tiene además peregrinos documentos que son como la clave para salir del intrincado y oscuro laberinto que á veces forma el hiperbaton en la lengua latina: es, en una palabra, la regla para explicar el sentido de los pasages que no se entienden; y véase como la practica D. Raimundo Miguel en una de sus páginas: «*Sic Priamus doluit tunc cum in contraria versus ultores habuit proditiōnis equus*», tal fué el dolor de Priamo, cuando «vuelto contra Troya el caballo preparado por la traicion, puso de manifesto á los vengadores Griegos», pasage que el Librero de Burgos le tiene vertido de esta manera: «*Sic Mettius doluit tunc quum in contraria versus ultores habuit proditiōnis equos*». — Cual otro Mecio, que en opuestos caballos tuvo los vengadores de su perfidia», consecuencia natural de no haber este leído los clásicos latinos, y el Sr. Miguel estar empapado en ellos, lo cual, por lo visto, le da facultad de interpretar, sustituir, añadir y quitar todo cuanto su caliente imaginacion le sugiere.

¿Y un libro en donde tan enormes desatinos se encuentran, puestos con todo estudio y aplomo en primeras, segundas y terceras ediciones corregidas con esmero, y que tan claramente denotan en su autor falta de criterio, falta de estudio, falta de talento, y le dan á conocer por un mero rutinario, podía esperarse que mereciera los aplausos del Sr. Marqués de Morante?

—Sigue la famosa Exposicion gramatical, critica, filosófica y razonada, la que tan encantado tiene al Sr. Marqués, y en la cual el Librero de Burgos, sin duda por mirarla bajo distinto punto de vista, no descubria otra cosa que un tegido de artificiosas é inútiles cuestiones con cuyo pretesto su autor lleva á los escritores mas respetables de una para otra parte, como una rueda de monos, para que le hagan cortesias.

Esta mañosa exposicion del Sr. Miguel, tan preciosa á los ojos del Sr. Marqués de Morante, el Librero de Burgos la encontraba además plagada de faltas de régimen y de propiedad de language, no de

sentido ; porque sobre este hoy nadie duda , y tuvo la franqueza de indicarlás en su Exposicion gramatical de la Epistola de Quinto Horacio , mas no ya como objeto principal de su critica acerca de la de D. Raimundo Miguel , sinó para demostrar con mas evidencia la ridícula presuncion de este catedrático de retórica.

No sabía el Librero de Burgos cuando esto hacia que por ello había de incurrir en la indignacion del Sr. Marqués de Morante ; no podia imaginar siquiera que un libro compuesto con el artero fin que se columbra á tiro de ballesta , y escrito con tan poca correccion por un catedrático de retórica y poética , mereciese la acalorada defensa , el aplauso y el encomio de un literato eminente.

Parecia razonable esperar de la ilustrada generosidad del Sr. Marqués que aun cuando el columbrase , como dice , alguna animosidad en la critica hecha por el Librero de Burgos , prescindiese de ella para apreciar solamente la cuestion literaria : lo primero porque lo que el Sr. Marqués llama encono , sin saber bien lo que es , merecerá á caso el nombre de vindicacion honrosa , noble y necesaria ; lo segundo porque ni la animosidad , ni la vindicacion , ni cualquiera otra cosa que motive una cuestion de literatura variará la índole de ella.

La terminacion de una Gramática elemental de la lengua latina , en cuyo trabajo está empeñado el Librero de Burgos , impedirá á este contestar tan pronto como desea al folleto de las 100 páginas ; pero evacuado que sea aquel trabajo , el Librero de Burgos corresponderá justamente con el ex-Fraile franciscano de Fresneña.

Burgos 28 de Marzo de 1862.—PASCUAL POLO.

Burgos.—Establecimiento tipográfico de P. POLO.